

Rompiendo Barreras

todos pertenecen • todos sirven

Invierno 2017 (La discapacidad y la práctica espiritual)

De la oscuridad a la luz

por Kathy Nimmer

Iglesia *Heartland Community* (RCA), Lafayette IN

Comencé a perder la vista cuando estaba en la primaria en la escuela. Lo que se inició con no poder ver el pizarrón se transformó en un diagnóstico que significó letras grandes y el colegio público, letras grandes y la escuela para ciegos que estaba a tres horas de mi casa, el abecedario braile, usar un bastón blanco y luego cerca de la ceguera total. Todo en un lapso de dieciseis años.

Cada paso de la pérdida visual traía un duelo. Lloré por ser otro niño. Lloré por tener clases de gimnasia. Lloré poder tener la seguridad de hacer algo significativo en este mundo.

El deterioro de la retina me llevó a una depresión, a una anorexia y lo más terrible de todo, a perder toda esperanza. Cada declive en mi vista hacía que me sintiera más vacío aun cuando trataba de suplir ese vacío con hacer todo de forma exitosa. Nunca pude hacer lo suficiente como para poder mi verdadero significado y valor.

Cuando estaba en el noveno grado, después de sentirme orgulloso por un fin de semana anoréxico donde sólo comí la mitad de una naranja, me ví en el salón de un pastor al que mis padres me llevaron para un día de consejería de fe, de honestidad y de confrontación. El pastor plantó una semilla: mi valor no está en el “hacer”. Me mostró que cada uno de nosotros tiene un valor innato por el hecho de ser hijo de Dios. No podemos hacer nada que pueda aumentar ese valor. Cosas como ganar, o incluso poder ver. Comencé a darme cuenta que cada uno tiene dones que otros no tienen, una combinación para lo que fuimos creados y lo que experimentamos en nuestra vida.

Hoy día mi vida está completa y enriquecida: hago clases a estudiantes de secundaria que tienen visión, mantengo reuniones con superintendentes de todo el país, converso sobre nuestra fe con los Maestros del Año, doy charlas, abogo por oportunidades de trabajo para aquellos que tienen discapacidades visuales. Leo mi Biblia con un audio, sigo las actividades de la iglesia en el Facebook con la ayuda de una pantalla que lee, aprendo música de piano con braile para tocar en el servicio de Nochebuena, y soy un enamorado de la adoración a través de los hermosos cánticos del grupo de alabanza. Además, predico cuando no está el pastor, comparto con congregaciones acerca de lo que no puedo ver diariamente pero que si lo veo en mi vida: la presencia guiadora de Dios.

Hay algo que atrae a las personas cuando escuchan hablar de fe a alguien que literalmente, requiere fe para cada paso. Me causa gozo el que Dios me use de esta forma.

Para mí, mi discapacidad intersecta con mi fe en que soy agradecido, verdaderamente agradecido de ser ciego, porque debido a esta oscuridad es que me deleito en la Luz.

Temas

Invierno 2017 – La discapacidad y la práctica espiritual.

¿De qué manera el vivir con una discapacidad moldea nuestra propia práctica espiritual? Como personas que pertenecen a Jesucristo en cuerpo y alma, en la vida y en la muerte, ¿en qué momento se cruzan los ritmos de la discapacidad y la vida devocional? Esta edición presenta historias que reflejan prácticas espirituales de personas con discapacidad.

Primavera 2017 – Cuidadores pagados. ¿Dónde se cruzan los ritmos de la discapacidad y los ritmos de la vida devocional? Muchas personas con discapacidades reciben el apoyo de otras personas. Si usted contrata y supervisa cuidadores para sí mismo, o si recibe apoyo en un hogar o en alguna otra situación, o si recibe un salario por cuidar a una persona o personas con discapacidad, por favor comparta con nosotros su experiencia y envíela antes del **1 de febrero del 2017.**

Correo electrónico: mstephenson@crcna.org •
tdeyoung@rca.org

**Formando un equipo con Dios y con otros
por el Rev. Ken Petty Jr.**

Ministro de RCA, Alpha NJ

En el año 2007 mi vida cambió. Cambió en cómo pienso de mí mismo, en cómo interactúo con mi familia, en cómo interactúo con otras personas (amigos, pastores, miembros de la iglesia, miembros de la comunidad, desconocidos) gracias al diagnóstico de la enfermedad de Parkinson de temprana aparición. Cada parte de mi vida cambió por los síntomas de la enfermedad de Parkinson, o los efectos secundarios de las medicinas que debo tomar, incluyendo cómo hacía el ministerio, cómo preparaba los sermones y los predicaba, cómo planeaba y dirigía los estudios bíblicos, cómo hacía consejería. Incluyendo también mi vida de oración y devocional.

He descubierto que físicamente y espiritualmente necesito tener un ritmo mucho más lento. Si el día miércoles hago demasiadas cosas, como por ejemplo ir al desayuno ecuménico que termina a las 11, luego dirigir un estudio bíblico hasta las 12:30, y luego hacer una hora de consejería, después me siento tan agotado físicamente que no soy capaz de hacer muchas cosas el resto del día y casi todo el día jueves. Este agotamiento físico hace casi imposible que lea, o sólo meditar en la Palabra de Dios.

Por eso es que físicamente no debo hacer muchas cosas algo que no es fácil de hacer.

Para poder tener un ritmo lento espiritualmente necesito de un equipo que consiste en el Espíritu Santo, mi esposa, mis hijas y los miembros del estudio bíblico de los miércoles, además de un par de pastores amigos. El Parkinson se ha hecho necesario para mí contar con personas que Dios trae a mi vida y descansar más en Dios cada día.

Este grandioso equipo me ayuda por ejemplo a mover y también a llevarme donde necesito ir, pero también me ayuda espiritualmente animándome y orando por mí.

Tengo muchos de los síntomas que son comunes en el Parkinson y también muchos de los efectos secundarios de las medicinas. Entre otros éstos incluyen problemas cognitivos (ya no puedo tener discusiones profundas), discinesia (movimientos musculares incontrolables e involuntarios), distonía (contracciones musculares involuntarias), y enmascaramiento facial (los músculos faciales quedan sin movimiento dejando al rostro inexpresivo).

Aún así Dios sigue hablándome, incluso cuando me duermo, cuando escribo los sermones o las lecciones (mientras escribo este artículo me sorprendo dormitando por lo menos tres veces). Estoy aprendiendo a confiar y descansar en las personas que me aman. Cada día

descanso más y más en Dios y busco vivir las enseñanzas de Juan el Bautista sobre Jesús en Juan 3:30 (“a él le toca crecer, y a mí menguar”).

**Una vida de misterio y de fe
por el Rev. Andrea Godwin-Stremler
Capellán RCA, Fort Polk LA**

La práctica espiritual está en la médula de mis discapacitados huesos. Incluso en el hueso que injertaron en mi pierna. Cuando era una niña, la gente me preguntaba si mi yeso era pesado. No tenía idea. No recuerdo no haberlo tenido. De la misma forma no puedo responder la pregunta ¿dónde se cruzan la discapacidad y su vida devocional? Nunca he estado sin ninguno de ellos. Ambos son uno en mi ser más íntimo. No recuerdo algún momento de mi vida de haber estado consciente de la gloria de Dios, del amor de Jesús, y de las oraciones de los fieles.

El año pasado conocí por primera vez a una prima de mi edad. Me dijo “con mi familia oramos por ti todas las noches”. Durante los primeros 12 años de mi vida, las oraciones se enfocaban en la sanidad de mi pierna. Continuamente estaba enyesado o con aparatos ortopédicos. Utilicé muletas, y a menudo la silla de ruedas. A los 12 años, finalmente pude dejar todo eso y caminar. La iglesia se gozó y alabó a Dios.

Sin embargo llegué a ser el recordatorio visible de los misterios de Dios, la parte que no nos gusta ver. Mis piernas son desiguales. Tengo múltiples cicatrices producto de las cirugías. Camino cojeando y con dolor. La enfermedad subyacente sigue viva y activa en mi cuerpo. Continua causando nuevos daños físicos, dolor, desfiguración y discapacidad. Es un misterio lleno de preguntas sin respuestas. Sin cura aun después de la oración, es un misterio para el pueblo de Dios. Normalmente el fiel preferiría un Dios misterioso, no las personas o las circunstancias que nos rodean.

En la tranquilidad y en la noche, cuando estoy solo es cuando más batallo. Digo las palabras de Salmos 139 como una confesión personal de fe: “soy una creación admirable”. Sin embargo cuando vivo mi vida en el día, en la iglesia y en la sociedad, lUCHO al celebrar esta maravilla. Como el salmista, clamo por entender, por fuerza y por alivio.

La Biblia contiene muchos relatos de sanidad. Está llena de amonestaciones de “pide y recibirás”, de “acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitemos”. Pero, ¿sanó Jesús a todo aquel que se lo pidió? ¿De qué forma se veía la sanidad?

Tuve la bendición de ministrar la comunidad que vive en Molokai, Hawaii. Las personas con las que comí, jugué a

los naipes, con las que adoré eran sobrevivientes de la enfermedad de Hansen o lepra. La bacteria que causa la enfermedad estaba muerta y la gente completamente sana. Sin embargo las deformidades, las discapacidades, y las marcas de la enfermedad quedaron. En cuanto a los leprosos de la Biblia y los que Jesús sanó, ¿fueron sus cuerpos completamente restaurados y a ser “normales”, o solamente se removió la enfermedad?

El vivir con discapacidades moldeó todo lo que soy, mi fe y mi espiritualidad, mi relación con los demás, y mi diario vivir, mundano y victorioso. Por cierto la fidelidad de Dios es grandiosa tal como lo dice el himno pero también lo es el misterio de Dios.

**Confiando en Dios y descansando en los demás
por la Rev. Stacey Midge**

Primera Iglesia Reformada, Schenectady NY

Cuando hablamos de prácticas espirituales, normalmente pensamos en las disciplinas individuales tales como la oración y el estudio de la Escritura. Una de las herramientas eficaces que he descubierto y desarrollado para mí es una regla de vida, un patrón intencional de estructuras que me otorgan un ritmo de vida. Estas y otras acciones personales. Siempre he sido una persona independiente, y mi capacidad para crear y mantenerme en las disciplinas espirituales se ven limitadas sólo por mi capacidad de atención.

Sin embargo vivir con epilepsia ha llevado mi práctica espiritual más allá de mis disciplinas individuales. Mis convulsiones están ahora controladas, pero cuando he tenido episodios, me encuentro aterradamente dependiendo de los demás. Es fácil decir dependo de Dios, pero confiar en otros para cuidarme y tomar decisiones por mí cuando estoy inconciente es increíblemente desafiante. Depender de otros para que me ayuden con transporte y otras limitaciones después de las convulsiones es mucho más difícil. Sin embargo creo que eso es parte del por qué el cuerpo de Cristo existe: para cuidarnos unos a otros y servir de brecha entre la capacidad individual de cada miembro y su potencial plenamente desarrollado como miembro de la comunidad de Dios.

Para poder aferrarme a este principio cuando más lo necesito, cuando debo descansar en otros, mi regla de vida tiene que ampliarse para incluir más disciplinas comunes que me desafían a depender de otros en mi ritmo diario. Hay prácticas espirituales inusuales, unas que sospecho no las encontrarán en la mayoría de los libros sobre este tema.

Una de las disciplinas que aún estoy practicando es cuando alguien pregunta si puede ayudarme. Los dejo hacerlo. En vez de tratar de imponerme, o pensar que puedo hacerlo mejor yo misma, me permito el regalo de tener algo menos que hacer. Con el tiempo se siente cada vez menos extraño pedir ayuda cuando se necesita, a medida que

aprendo que las personas la gran mayoría del tiempo están dispuestas a hacerlo.

Otra de mis disciplinas tener una vulnerabilidad intencional. Participo en círculos específicos de personas que de forma mutua se desafían para ser auténticas y abiertas. En la vida diaria, trato de ser abierta en cuanto a mi epilepsia con las personas que me rodean, y lo que significa vivir con la posibilidad de que pueda nuevamente tener convulsiones.

No es fácil para mí admitir que tengo limitaciones, pero la práctica espiritual de ser más honesta me ha dado un gran sentido de confianza para mi comunidad de fe. Aunque esto no pareciera ser específicamente “espiritual”, descansar en el pueblo de Dios ha hecho tangible mi confianza en Dios, quien se acerca a mí cuando estoy inconsciente y sin poder responder, alguien que conoce mis limitaciones y que a la vez hace posible que florezca, y que me sostiene en la vida y en la muerte.

Enfocarse más en la oración
por Michèle Gyselinck
Primera ICR, Montreal QC

Desarrollé el hábito de escribir mis oraciones debido a que por muchos años me sentía inclinado a tener alucinaciones auditivas (escuchar voces) y eso me distraía muchísimo. El escribir las oraciones me ayudó a mantener la cuenta de lo que ya había dicho y así evitar repetir lo mismo.

Aún si no escuchas voces ayuda. El verano pasado tuvimos una reunión de oración donde el anciano de mi distrito le pidió a Dios que le ayudara a concentrarse cuando oraba por las personas que tenía bajo su cuidado. En un momento de descanso de nuestro tiempo de oración, le sugerí que escribiera sus oraciones. Cuando le pregunté cómo iba su vida de oración me dijo que había mejorado muchísimo.

Para tener mis oraciones en un solo sitio compré un cuaderno y lo dediqué completamente a mis oraciones. He estado haciendo esto por años. Puse además un autoahesivo en la cubierta del cuaderno que indica qué parte de mi vida se encuentra en el cuaderno.

Hace algunos años pasé por un período difícil en mi vida cuando fui burlado por el diablo. He sido creyente desde el año 1977, de manera que no estaba poseído por un demonio. Un pastor me dijo que donde está el Espíritu Santo el diablo no puede tener control. Sin embargo fui burlado. En ese tiempo escribía mis oraciones en libros sentado en la mesa de la cocina. Debido a que esta experiencia me traumatizó, hice dos cambios. Escribo mis oraciones en cuadernos y me siento en el sillón que está en la sala de estar. Estos cambios me ayudaron a tener una ruptura sicológica. A medida que pasaba el tiempo y el trauma se desvanecía volví a usar los libros sin embargo, aun evito usar la mesa de la cocina.

A lo largo de los años he estado escribiendo mis oraciones, y vuelvo a leerlas. Cada vez que trato de orar verbalmente, me doy cuenta que me distraigo mucho. Mientras que cuando las voy escribiendo a medida que oro, puedo volver a leer lo que ya he dicho y continuar. Hacer esto me ha ayudado aún cuando no hayan voces que me distraigan.

A menudo las cosas que vienen a nuestra mente son muchas cuando nos sentamos a orar. Si las vas escribiendo tu mente tiende a concentrarse más. También puedes hacer una lista de cosas que quieras decir en tus oraciones, aunque quizás te des cuenta que el hacerlo utilizas más tiempo en hacer la lista que en orar. Mis oraciones escritas no son listas de cosas por las que quiero orar. Son oraciones a través de la escritura. Así es como mi discapacidad ha afectado mi vida espiritual.

Nota del editor

Creciendo por medio de la discapacidad

A menudo los creyentes creen que nuestra fe en Dios es un don del Espíritu Santo y no algo que nosotros creamos. Sin embargo de forma individual tenemos un papel que realizar al alimentar y profundizar en nuestra fe a través de dedicarnos a prácticas tales como la lectura de la Biblia, la oración y al servicio de adoración. Algunas prácticas pueden ser más beneficiosas que otras dependiendo el momento en que se encuentre. A medida que la gente

crece y cambia de la misma manera ha de suceder con las prácticas espirituales.

Los artículos en esta edición intentan describir las prácticas espirituales de las personas basadas en su discapacidad. La idea sobre este tema vino del artículo en *2015 Christian Century* por Janice Jean Springer, “*Illness as Hermitage: How Parkinson’s Became My Espiritual Practice*” (La enfermedad como una capilla: cómo el Parkinson llegó a ser mi práctica espiritual).

Nuestros autores han escrito desde variadas perspectivas: la epilepsia, la enfermedad mental, el Parkinson, la ceguera, discapacidades múltiples. Algunos han vivido con una discapacidad toda la vida. Para otros la discapacidad vino después. Aunque mi discapacidad ha estado conmigo desde que nací, me identifiqué con los aspectos de las experiencias de cada escritor. Espero que sea lo mismo para usted, sea que tenga una discapacidad o no.

—Terry DeYoung

© 2017 Disability Concerns ministries of the Christian Reformed Church in North America and the Reformed Church in America. *Breaking Barriers* is published quarterly by CRC Disability Concerns, 1700 28th St. SE, Grand Rapids, MI 49508-1407, and P.O. Box 5070, STN LCD 1, Burlington, ON L7R 3Y8; and by RCA Disability Concerns, 4500 60th St. SE, Grand Rapids, MI 49512-9670. Rev. Mark Stephenson, Director of CRC Disability Concerns (888-463-0272; mstephenson@crcna.org), and Rev. Terry DeYoung, Coordinator for RCA Disability Concerns (616-541-0855; tdeyoung@rca.org), edit *Breaking Barriers* together. Permission is given to make copies of articles as long as the source is recognized.

Puede hacer copias siempre y cuando se indique su procedencia.

Un ministerio colaborativo sobre las discapacidades de la Iglesia Cristiana

Reformada de América del Norte y la Iglesia Reformada en América

www.crcna.org/disability • www.rca.org/disability